

SEGUNDA IMAGEN

En esta fotografía número «2» tenemos el perfil completo del sujeto. Es un perfil mixto de los tres tipos puros conocidos: La frente huye hacia atrás (del perfil convexo): rapidez en el pensamiento, pronta visión de las cosas. De la frente al mentón, recto: equilibrio físico y mental, ponderación, ecuanimidad. Mentón saliente (del perfil cóncavo): voluntad, decisión, convicciones arraigadas. El lector comprenderá que el análisis de estas partes nos conduce al mismo camino que acabamos de dejar. Queda, sin embargo, una cualidad que hay que hacer resaltar: la posición de la oreja. Está relativamente más atrás de lo que le corresponde en el canon clásico (también se puede percibir en que la patilla de las gafas está relativamente levantada en la parte de la torcedura donde engarza en la oreja): inclinaciones caseras; amor al hogar, a la tranquilidad, en el *confort* quieto de la intimidad. Este sujeto hallará muchos signos de inspiración en el regusto de un *confort* quieto contemplando ese cielo del cual forma parte su alma.

También corresponde en esta fotografía número «2» señalar que la expresión del sujeto es el fiel reflejo de la consecución de un objetivo. La expresión de la boca no tiene la amargura de la anterior.

TERCERA IMAGEN

Si el análisis lo hubiésemos empezado por esta imagen, no hubiéramos podido percibir esa gran cantidad de decepciones, contrariedades y frustraciones por las que el sujeto ha atravesado, y sobre todo no hubiésemos podido percibir las amarguras que en el umbral de sus desarrollos el sujeto tuvo que vencer y que estuvieron a punto de hacerle renunciar a todo. Si alguno de los que me leen tiene ocasión de colocarse al lado de este sujeto, que lo haga; se sentirá junto a él como colocado junto a una encina, con la seguridad que da el árbol fuerte, el árbol que ha aguantado todos los embates y, después de un sosegado verano, echa sus frutos abundantes. Hasta se le ha ido de las comisuras de la boca el pliegue de la tristeza y la resignación que las contrariedades le habían producido. Pero, en cambio, ha aumentado el signo de la discreción, la reserva, el amor a todo y la bondad; sí, lo mismo que han aumentado las aficiones artísticas, el sentimiento del *confort* y la música. Pero no precipitemos las cosas, aunque estemos a punto de llegar al final.

La frente nos confirma todo lo que hasta ahora he dicho, y además todo el que tenga una frente como ésa puede estar seguro que discernirá con rapidez los principales puntos de un asunto cualquiera—las exposiciones que le hagan, lo que lea, lo que digan los otros, y sobre todo si son de orden intelectual—; será discernido con toda rapidez y tomado muy en cuenta. Hay un detalle significativo: tomada una decisión, no le gusta que le contradigan; a veces puede perder la ecuanimidad y la paciencia; de hecho las pierde con las demoras y el discurrir lento.

Todo lo que obedezca a un orden de color, de forma y de sonido es tratado por el sujeto con mimo y cariño. Su oreja es de las llamadas musicales (compárenla con la de cualquier músico famoso). Ese resalte del trazo, la profundidad de la cuenta y particularmente la sensibilidad de la hélice aseguran las aptitudes musicales (que no ha de significar que el sujeto haya de ser músico a la fuerza; ¡tantas maneras de dar satisfacciones a esa cualidad puede haber!).

También es absolutamente seguro que el sujeto está ahora en pleno ciclo de desarrollo y que venir a discurrir sobre cada una de las partes del rostro que tenemos delante no hará más que confirmar todo lo que llevamos dicho en una vertiente de sensatez creadora, optimismo y hasta euforia mental, si, por dar una imagen gráfica, comparamos la vida de un hombre a una montaña, con una vertiente sombría y otra soleada, significando la vertiente sombría lo vivido en su primer ciclo y la vertiente soleada lo que ahora vive y le queda por vivir.

Por último, diré que si el conjunto de los hombres forman el alma de la Naturaleza, esta clase de sujetos, como don Luis Rosales, son los que componen los módulos sensitivos y espirituales de esa alma colectiva, con la que todos nos sentimos más dignos.

JUAN QUIÑONERO GALVEZ